

Retrato apologético de María Amelia de Sajonia en túmulo funerario a cargo de Cayetano Javier de Cabrera y Quintero: Emblemática figura de la vid

Leticia López Saldaña
Universidad Autónoma de Zacatecas



Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, presbítero del siglo XVIII, fue dramaturgo y poeta novohispano, entre sus obras se encuentran sermones, túmulos funerarios, arcos triunfales, obras teatrales, poemas, etcétera. Es un autor que aún está siendo rescatado de los estantes del Archivo General de la Nación (AGN) gracias a la colaboración de algunos estudiosos del pensamiento novohispano, lo que permite que se conozca su obra. En el presente ensayo expongo algunos datos sobre la vida del autor, apuntes sobre estudios de su obra, algunos datos biográficos de la reina María Amelia de Sajonia, algunos antecedentes sobre el tema de la emblemática y la figura alegórica de la vid, y presento un avance del estudio sobre el túmulo funerario que elaboró el poeta para las exequias de la reina, por encargo de la Santa Inquisición.

Cabrera y Quintero, un poeta panegirista

Beristáin de Souza señala que fue Colegial del Seminario Tridentino, y Capellán Maestro de Pajes del Excelentísimo virrey y arzobispo, D. Juan Antonio Vizarrón. Se sabe que nació en la capital en los últimos años del siglo XVII o primeros del XVIII; en 1717 se matriculó en la universidad en retórica y se convirtió en poco tiempo en bachiller en artes y teología. Participó en certámenes poéticos. Al tiempo de escribir su *Escudo de Armas* gozaba de gran prestigio como hombre de letras.

Entre los investigadores contemporáneos que han rescatado la obra de Cabrera y Quintero destaca Claudia Parodi, quien elabora la edición crítica, introducción y notas de *Cayetano Javier de Cabrera y Quintero. Obra dramática. Teatro novohispano del siglo XVIII*, ahí se puede apreciar una exhaustiva investigación sobre la biografía y obras del poeta. Entre las fuentes que utiliza la autora se encuentra Eguiara y Eguren, quien dice de Cabrera y Quintero que

[...] recibió la Filosofía en el Colegio Seminario de la Iglesia Metropolitana de San Pablo y de la Purísima Concepción, y las aulas de la Universidad, de la cual fue insigne laurel. Por muchos años asistió a la Academia de San Felipe Neri, [...] también

se esforzó, en su casa y fuera de ella para reunir con erudición muchas y variadas cosas. Se ejercitó asidua y felizmente en poesía, tanto hispana como latina, y se dedicó a aprender hebreo y griego, en los cuales escribió a veces como un natural»

Parodi advierte que algunos historiadores de la literatura mexicana no han sido lo suficiente objetivos con la obra de Quintero, quizá por causa de una lectura precipitada o en su defecto por seguir la opinión de otros tratadistas de la literatura.

Tarsicio Herrera Zapién, en *Cayetano Cabrera y Quintero, discutido vate neolatino (n.1700? – m. después de 1774)*, dice que «es oportuno añadir que el cetro de la variedad métrica de don Cayetano en América, hace pareja con el cetro de la multiplicidad de niveles latinos que posee sor Juana Inés de la Cruz, [...] » ahí mismo señala que Cayetano tiene su mayor mérito en su producción neolatina basándose en Gabriel Méndez Plancarte y Lia Coronati. En este estudio Herrera Zapién plantea a un Cayetano simplificador, continuador y enriquecedor, imitador, en la forma, de Horacio, Tibulo y Ovidio.

Marco J. Guillén, en «Cayetano de Cabrera y Quintero: elegante sonoro cisne del mexicano Pindo» dice que «Su presencia y su obra son mucho más afortunadas que las de la mayoría de nuestros escritores dieciochescos, relegados casi siempre a las nóminas de los anales de la literatura mexicana o a los altares ofrecidos al polvo y al olvido en archivos y bibliotecas.»

Entre los méritos que destaca Guillen se encuentra el empleo de lexemas polisémicos, según él, Quintero «aprovecha, por ejemplo, la pluralidad de significaciones de la palabra <vara>: <rama delgada y limpia de hojas>, que San Juan usa para azotar, a modo de disciplina, y [...], la <vara> es también el bastón de Moisés. Con el mismo propósito, el poeta se vale de la dilogía, como forma propia del juego de palabras —tan usual en el barroco— [...]» También hace hincapié en el uso del hipérbaton lo que permite al poeta respetar la norma de acentuación en la sexta sílaba. Otra característica en la escritura del presbítero dice el estudioso es que «[...] ostenta una prosa ejercitada y madura, ajustada a los preceptos de la retórica barroca y próxima al conceptismo por su expresión y rítmica de referencias y saberes religiosos, lo que evidencia el deseo de ofrecer una obra no sólo laudatoria sino también edificante.»

María Amelia de Sajonia, reina consorte de España

Hija del rey de Polonia, María Amelia nació en Dresde en 1724. Con tan sólo trece años de edad subió al trono de Nápoles al contraer matrimonio con Carlos vii, soberano de ese reino, e hijo de Felipe V, primer rey de la dinastía Borbón que reinó en España. Después del protocolo que debía cumplirse para que se celebraran las bodas por poderes, el rey Carlos quedó muy enamorado, lo mismo que la reina.

[...] Por fin, el 19 de junio, los dos esposos se encontraron en el puesto fronterizo napolitano de Portella, donde se celebró la misa de velaciones, que ratificaba el matrimonio por poderes. Y parece que el mutuo enamoramiento, que por parte de don Carlos se hizo proverbial, fue inmediato. María Amelia, a sus trece años de edad, era <bastante alta y estaba más desarrollada de lo que debía de parecer normal para tal edad; los cabellos muy rubios, la tez muy blanca, la mirada oscura de ojos castaños; toda ella muy espiritual y armoniosa»

Fueron padres de trece hijos, las primeras cuatro fueron princesas y el quinto fue príncipe, aunque nació con problemas de salud mental, un año más tarde nació otro varón, quien sería el futuro Carlos IV de España.

María Amalia recibió la educación clásica del momento, es decir, arte, religión, etiqueta y, aparte alemán, también sabía francés, aunque de carácter fuerte siempre fue amada por su esposo, Felix Fernández Murga dice que las facciones de la reina, «marcadas por la viruela, aparecían subrayadas por un continuo malhumor, y su estridente voz parecía gritar constantemente. Su carácter intolerante y su costumbre de mandar no admitía réplicas, y cuando perdía la cabeza, golpeaba a los pajes y abofeteaba a las damas de honor, Carlos que la amaba sinceramente, soportaba con paciencia sus destemplanzas.»

Ambos esposos gustaban de fumar. Gran cantidad de tabaco entraba a su castillo para ser consumido por ellos. «[...] tanto Carlos como doña Amalia eran impenitentes fumadores. [...] para doña Amalia (sic) que fumaba mucho, llegaron en febrero de 1760 ´cuatro cajones con cuarenta botes que pesaban doscientas veinticinco libras´». Se sabe que al fallecer la reina, Carlos III dijo que era el único fastidio que le había ocasionado, y decide no contraer matrimonio, al parecer por el gran amor que le profesaba.

En lo que respecta a la política con el exterior, la soberana no dudó en apoyar con firmeza la postura de su esposo, quien participara activamente en las guerras europeas, una de ellas fue la Guerra de Sucesión Austriaca cuando aún era Carlos VII, rey de Nápoles, lo que ocasionó que Amelia entrara en conflicto con su padre. Una vez que falleció el rey España Fernando VI, Carlos VII heredó el reino de España, ahora con el nombre de Carlos III. Sin embargo, cuando se trató de España, la reina no aceptaba que se involucrara en conflictos bélicos, pues no era conveniente para el reino. La participación que tuvo en el conflicto armado entre Inglaterra y Francia, en la Guerra de los Siete Años fue después de la muerte de la reina, Fernández Pineda nos dice

María Amelia tampoco era partidaria de la guerra, no sólo porque en ella participaba la tradición sajona de amistad con Inglaterra, sino también porque la guerra implicaría la alianza francesa, y con ella, la temida entrada en España de la filosofía francesa.

Como haya sido, lo cierto es que *María Amelia murió el 27 de septiembre de 1760, cuando los conflictos bélicos persistían en Europa.*

Antes de su muerte popularizó la costumbre de instalar el pesebre en las casas al colocar un nacimiento en la Navidad que pasó en el Palacio del Buen Retiro, ésta fue la única Nochebuena que María Amalia (sic) pasó en la capital española. Un año después y con solo 35 años falleció de tuberculosis. Una caída del caballo, unida a su costumbre de fumar gran cantidad de puros y a la melancolía que la invadió en Madrid, donde no se llegó a adaptar, había afectado a su salud.

Emblemática y túmulo funerario para las exequias de María Amelia de Sajonia

Desde la publicación de *Emblematum liber* de Andrea Alciato, en el año de 1531, la tradición emblemática se fue extendiendo por todos los confines de la tierra. El modelo iconográfico triplex fue ganando terreno no sólo en el espacio, sino también en diferentes aplicaciones. Pedro F. Campa señala que

[...] el libro de emblemas se revela como utilísimo vehículo de formato para obras especializadas como los libros infantiles, los devocionarios, los manuales de gobierno, los manuales de meditación, los bestiarios, y los florilegios de sabiduría popular. Nada es ajeno al emblema, ni nada es tan esotérico o vulgar que no se pueda emblematizar, ya que a temas tan dispares como la alquimia (Atalanta Fugiens de M. Maier, 1617) y la lengua (Orbis Phaeton de J. Drechsel, 1629), inspiraron libros de emblemas durante el siglo XVII.

Con esta variedad de propósitos, no es de extrañar que la orden de los Jesuitas haya tomado el modelo para introducir sus temas teológicos.

Campa detalla cómo se fue gestando la tradición emblemática en la orden creada por san Ignacio de Loyola, y explica la función de la imagen a la hora de los ejercicios espirituales. Ahí mismo señala, que en la Nueva España se imprimió una edición latina de Alciato y menciona los distintos usos que se le dio a dichos emblemas, cabe indicar que otros estudiosos del tema coinciden con la información que proporciona Campa sobre la edición en la Nueva España.

Túmulo funerario, figura alegórica de la vid

En la razón de la idea, Cabrera y Quintero señala que utilizó la alegoría de vid para representar las virtudes de la reina María Amelia de Sajonia por ser ella fecunda no sólo en virtudes, sino en la propagación de su estirpe. La tradición de esta alegoría es muy antigua, en la Biblia aparece en varias ocasiones, sólo por citar algunas, en el Antiguo Testamento, en el capítulo V del libro de Isaías, en él se alude a una viña estéril, que representa las malas obras e ingratitud de los judíos, quienes recibirán el castigo divino. En el Nuevo testamento san Juan menciona la vid en el capítulo XV, en el que informa que Jesús es la vid, y el Padre, el labrador. Mi padre, dice Jesús por medio de san Juan, «queda glorificado en que vosotros llevéis mucho fruto, y seáis verdaderos discípulos míos».

Para representar las virtudes religiosas, morales y políticas de la reina María Amelia de Sajonia, Cabrera y Quintero destacó la similitud entre las cualidades de su majestad y la simbología presente en la alegoría de la vid, la cual ha sido comentada por; Santiago Sebastián, en la *Edición y comentario de los emblemas de Alciato*, Rafael García Mahiques, en *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, Jesús María González de Zarate, en *Emblemas Regio-políticos de Juan de Solórzano*. El túmulo o panegírico contiene veintiún empresas y cuatro estatuas. *El orden en el que aparecen en el panegírico se establece mediante números romanos. En el presente texto se consideran sólo algunas empresas que ejemplifiquen cada una de las virtudes.*

Virtudes morales

En el párrafo que introduce la Empresa III, se explica como el fruto de la vid es abundante y a veces disfrutado por abejas, avispa y otras aves, mismas que pueden dejar residuos venenosos, por lo que el autor recomienda que se cosechen las uvas antes de madurar completamente y se coloque en vasijas de cristal, para que el sol termine de madurarlas, ahí cita las Geórgicas, libro II de Virgilio. La Empresa es un dibujo en el que

aparecen varias parras distanciadas unas de otras en perfecto orden, y un sol un tanto distante de un globo de cristal lleno de uvas ya cortadas. El lema dice: *Maturescet illesus* (Madura sin lesiones). La explicación es un soneto, en el que el poeta informa que así como las uvas se guardan del daño de los insectos, así la reina se conservó inocente, pues supo poner entre vidrieras su ánimo, para llegar a su sazón última.

Virtudes religiosas

En el párrafo que antecede la Empresa XII, se advierte una vid ya despojada de su fruto, arrimada a un árbol o tronco, aparece una cita de Justo Lipsio, después se dice que para que fructifique es necesario hierirla. La Real vid se muestra adherida al palo de la cruz y hace penitencia de sus mortificaciones, se extiende por los rincones de su casa, llevando la abundancia. Ahora la cita es de san Antonio. La Real vid se muestra solícita en la oración, en el adorno de su casa o en el mandato de sus súbditos, pero nada con más empeño que la oración y otros ejercicios espirituales, que le causaban dolor y llanto, o lágrimas que pasaban sobre margarita. La empresa es la pintura de una vid recién podada, poda que deja ver sus frutos, pero también las gotas de lágrimas que causan sus heridas, gotas que fecundan el fruto, el lema dice: *et gemit, et germinat* (gemidos y brotes). La explicación es lira, en la que el poeta señala los beneficios del dolor que causa la poda, mientras que en la vid el beneficio terminó en topacios, en el caso de de la reina fue en margaritas.

Virtudes políticas

En el fragmento que nos introduce a la Empresa X, se dice que el alma de la religión es la caridad y la caridad es la que más anima a la fe. El autor cita al apóstol Juan, capítulo XV, en el que Jesús dice. Yo soy la vid y mi seguidores los sarmientos. La reina dice Cabrera y Quintero estaba unida a Dios por la caridad que profesaba con el prójimo. Después el poema manifiesta otra de las virtudes de la vid, que es la sombra que proporciona, cita a Plinio y establece una analogía entre la reina y la vid, pues también la reina cubre las penurias de los más necesitados. La Empresa es una tarja en la que aparece una vid muy extendida, y debajo de ella se encuentran, un caminante y un peregrino acostados, descansando es la sombra que genera la vid. el lema dice: *Protegit omnes* (protege a todos). La explicación es una octava en la que el poeta establece una analogía entre la sombra que produce una vid bien tejida y el amor o caridad que tiene la reina para los peregrinos o personas que solicitan de su amparo. La virtud de la caridad puede encuadrarse entre las virtudes religiosas, pero también dentro de las virtudes políticas, pues debe un rey ser misericordioso con sus súbditos, y al serlo muestra su alianza con la religión cristiana, que ha promovido la virtud de la caridad desde sus inicios.

En resumen, se puede ver que Cabrera y Quintero ha sido, y sigue siendo investigado, y rescatado de los archivos del agn. Los estudiosos de sus obras se han acercado a él desde diferentes ángulos, han revisado sus obras teatrales, su poesía de certamen, su *Escudo de armas de la ciudad de México*, sus túmulos funerarios, etcétera, lo que permite que su obra se conozca, ya que forma parte del patrimonio literario de la Nación. En lo que se refiere a los datos biográficos de la reina María Amelia de Sajonia, quizá no figuró mucho en las decisiones del rey Carlos III, como la hiciera su suegra doña Isabel de Farnesio o como María Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI, pero sí cumplió con su función de reina, que es asegurar el reino por medio de la procreación.

En cuanto al túmulo funerario de Cabrera y Quintero en honor a la muerte de la reina María Amelia de Sajonia, el poeta utilizó la figura alegórica de la vid para representar las virtudes de la reina. En el panegírico el autor señala a Juan de Solórzano, Andrés Alciato y Saavedra entre otros, como los artífices elegantes de las obras de la emblemática. No obstante, las referencias que se encuentran en el panegírico también son literarias, y bíblicas. En la razón de la idea, el poeta nos dice que eligió la alegoría de la vid porque simboliza la fecundidad, aunque ya en el túmulo se perciben otras virtudes como la caridad, pureza, fortaleza, templanza, con lo que va dando forma al espejo de virtudes de la reina María Amelia de Sajonia.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de la Nación, Inquisición, Vol. 1009, exp. 2.

BERISTAIN DE SOUSA, José Mariano (1816), *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, México, UNAM, 1980.

CÁRDENAS GUTIÉRREZ, Salvador, «A rey muerto, rey puesto Imágenes del derecho y del Estado [...]», en Bárbara Skinfill Nogal, Eloy Gómez Bravo, Editores, *Las dimensiones del arte emblemático*, México, Colegio de Michoacán, Colegio Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002.

Catálogo de textos marginados novohispanos, Inquisición: Siglos XVIII y XIX, Archivo General de la Nación, México.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554 y túmulo imperial*, edición y notas de Edmundo O'Gorman, «Datos biográficos de Cervantes de Salazar», México. Porrúa, 1963.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, *et al*, «Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715–1833)», dirigido por Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España*, vol. VII, Barcelona, Labor, 2ª. Edición, 14ª. Impresión 1992.

FERNÁNDEZ MURGA, Felix, *Carlos III Y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Salamanca, gráficas Ortega S.A., 1989.

García Mahiques, Rafael, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, Madrid, Tauro, 1988.

GARMA MÉNDEZ, Bardo Alberto *El corazón rey y rey de los corazones...: túmulo funerario a Felipe V patrocinado por la Inquisición...*, tesis de licenciatura inédita, presentada en la Unidad Académica de Letras Zacatecas, UAZ, el día 22 de mayo del 2013.

GONZÁLEZ DE ZARATE, Jesús María, *Emblemas Regio-políticos de Juan de Solórzano*, Madrid, Tauro, 1987.

GUILLEN, Marco J., «Cayetano de Cabrera y Quintero: elegante sonoro cisne del mexicano Pindo», en Patricia Villegas Aguilar, coordinadora, *Estela de san Juan de la Cruz en la Nueva España*, México, Universidad Iberoamericana, 2008.

HERRERA ZAPIÉN, Tarsicio, «Cayetano Cabrera y Quintero, discutido vate neolatino», en *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, México, UNAM, 1993.

LÓPEZ PINCIANO, Alonso, *Filosofía antigua poética*, Memoria www.lingua.com, 2012.

LÓPEZ SALDAÑA, Leticia, *Cualidades de una Azucena: túmulo funerario a María Bárbara de Braganza ...*, tesis de licenciatura inédita, presentada en la Unidad Académica de Letras Zacatecas, UAZ, el día 30 de enero del 2013.

MAZA, Francisco de la, *Las piras funerarias en la historia de México*, México, Imprenta Universitaria, 1946, pdf.

MODERATO COLUMENA, Lucio Junio, *Los doce libros de agricultura que escribió en Latín [...]*, tr. Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio, Madrid, Imprenta d. Miguel de Burgos, 1824.

PARODI, Claudia, *Cayetano Javier de Cabrera y Quintero. Obra dramática. Teatro novohispano del siglo XVIII*, UNAM, México, 1976.

PASCUAL BUXÓ, José, *El resplandor intelectual de las imágenes*, México, unam, 2002.

QUÍÑONES MELGOZA, José, «Los emblemas de Alciato en el programa editorial y educativo de los Jesuitas mexicanos del siglo XVI», en Bárbara Skinfill Nogal, Eloy Gómez Bravo, Editores, *Las dimensiones del arte emblemático*, México, Colegio de Michoacán, Colegio Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002.

SEBASTIÁN, Santiago, *Edición y comentario de los emblemas de Alciato*, Madrid, Akal, 1993

TOVAR DE TERESA, Guillermo, *Biografía novohispana de arte*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

TENORIO Martha Lilia, *Poesía novohispana, antología*, Tomo I, México, CM, F.L.M., 2010.

_____, *El gongorismo en Nueva España*, ensayo de restitución, México, CM, 2013.

TERÁN ELIZONDO, María Isabel, at. F. G. Montemayor, en «La literatura al servicio de la apología y legitimación del poder: Cayetano Cabrera y Quintero y sus obras poéticas», en «El estudio de las exequias reales de las monarquías hispana: siglos XVI, XVII y XVIII». pdf.

PLINIO SEGUNDO, Cayo, *Historia Natural*, Tomo II, Madrid, 1629, Biblioteca Complutense

QUINTILIANO, M. Fabio, *Instituciones oratorias*, tr. I. Rodríguez y P. Sandier, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Cia. 1887, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004.

VACA DE OSMA, José Antonio, *Carlos III*, Madrid, Ediciones rialp, S.A., 2005

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

Antonio Bernat Vistarini & Tamás Sajó, Presentación Alison Adams, «Alciato, Emblema Liber», en <http://www.emblematica.com/es/cdo4-alciato.htm>

Aurora Egido, en «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: <Amor constante más allá de la muerte>», en *Aproximación a la poesía amorosa de Quevedo*, http://cvc.cervantes.es/literatura/quevedo_critica/p_amorosa/egido.htm

Biografía de Carlos III – quién es, información, datos, historia, obras, vida, <http://www.buscabiografias.com/bios/biografia/verDetalle/5480/Carlos%20iii>

María Pilar Ramos Vicent, «La reina María Amalia de Sajonia y su belén napolitano,» en <http://suite101.net/article/la-reina-maria-amalia-de-sajonia-y-su-belen-napolitano-a32678>

Crisostomo-Homilias-Prolog, consultado en (ahí habla sobre la fe, la virginidad y la misericordia) <http://www.clerus.org/bibliaclerusonline/pt/fcz.htm>

María José Rubio, Reinas de España, consultado en <http://www.madridvillaycorte.es/monarquia9-1.php>

Marco Tulio Cicerón, *Sobre la naturaleza de los Dioses*, pág. 122, consultado en <http://www.librobot.org/ver?l=1671a460a3b8f353c378d3dafa6be2ae&c=m.+Marco+2+-+La+Muerte+Viene+De+Lejos&p=122>

Mónica Arrizabalaga, 21 de diciembre del 2012, «La reina que montó el Belén», consultado en <http://www.abc.es/archivo/20121217/abci-reina-belen-201212071439.html>

Pedro F. Campa, «La génesis del libro de emblemas jesuita»,
en http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/9392/1/CC-015_art_2.pdf.
Reyes, Reinas, Príncipes y Princesas. María Amalia de Sajonia. Parte V.
en <http://portalsolidario.net/ocio/visu/anecdota.php?rowid=1264 &anecdotas=Reyes,%20Reinas,%20Pr%EDncipes%20y%20Princesas>.

1 Este estudio formará parte de un proyecto avalado por el programa conacyt, con el título: Un espejo de virtudes para los novohispanos. Retratos apologéticos de Felipe V, María Bárbara de Braganza y María Amelia de Sajonia en tres túmulos funerarios de Cayetano Cabrera y Quintero encargados por la Inquisición de México.

2 Beristain de Souza, en *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, enumera las obras que dejó publicadas e inéditas, dejando excluida la éfrasis que realiza del túmulo funerario de la reina María Bárbara de Braganza, ahí mismo describe al autor: tan erudito en las ciencias sagradas como en las letras profanas.

3 Claudia Parodi elabora la edición crítica, introducción y notas de *Cayetano Javier de Cabrera y Quintero. Obra dramática. Teatro novohispano del siglo XVIII*, pág. XIII.

4 «Poemas en que Cabrera se muestra dueño de las más variadas formas de la riquísima versificación latina que él cultivó con mayor abundancia y flexibilidad que ningún otro de nuestros poetas humanistas» (Horacio en México, p. 37).» Tarsicio Herrera Zapien, «Cayetano Cabrera y Quintero, discutido vate neolatino», en *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, pág. 90. Esta afirmación es desbordada por Lia Coronati, quien declara «particularmente fascinante... la increíble variedad de la métrica empleada... hasta las más complejas y audaces y a veces inusitadas composiciones formales de la poesía lírica». *Ibidem*. Pág. 89.

5 Marco J. Guillén, «Cayetano de Cabrera y Quintero: elegante sonoro cisne del mexicano Pindo», en Patricia Villegas Aguilar, coordinadora, *Estela de san Juan de la Cruz en la Nueva España*, pág. 68.

6 *Ibidem*, pág. 83.

7 *Ibidem*, pág. 75.

8 «Rey de Nápoles (1734–1759), rey de España (1759–1788), nació el 20 de enero de 1716 en Madrid, hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio. A raíz de la guerra de sucesión de Polonia, entró en Nápoles (1734) y se apoderó de Sicilia, En 1759 Carlos sucedió a su hermanastro Fernando vi...» en *Biografía de Carlos III – quién es, información, datos, historia, obras, vida*, <http://www.buscabiografias.com/bios/biografia/verDetalle/5480/Carlos%20iii>

9 María Pilar Ramos Vicent, «La reina María Amalia de Sajonia y su belén napolitano», en <http://suite101.net/article/la-reina-maria-amalia-de-sajonia-y-su-belen-apolitano-a32678>

10 Felix Fernández Murga, *Carlos III Y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, pág. 18.

11 María José Rubio, Reinas de España, consultado en <http://www.madridvillaycorte.es/monarquia9-1.php>, el 20 de diciembre de 2013. Emiliano Fernández de Pineda, «Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715–1833)», dirigido por Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España*, pág. 217.

12 *Ibidem*, pág. 19.

13 José Antonio Vaca de Osmá, *Carlos III*, pág. 144. «Fue la única Nochebuena que María Amalia pasó en la capital española. Un año después y con solo 35 años falleció de tuberculosis, dando el «único disgusto» al Rey en su vida, según aseguró el mismo Carlos III, [...] Una caída del caballo, unida a su costumbre de fumar grandes puros y a la melancolía que la invadió en Madrid, donde no se llegó a adaptar, había afectado a su salud.» Mónica Arrizabalaga, 21 de diciembre del 2012, «La reina que montó el Belén», consultado en <http://www.abc.es/archivo/20121217/abci-reina-belen-201212071439.html>, el 20 de diciembre del 2013.

14 «Rey de Nápoles (1734–1759), rey de España (1759–1788), nació el 20 de enero de 1716 en Madrid, hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio. A raíz de la guerra de sucesión de Polonia, entró en Nápoles (1734) y se apoderó de Sicilia, En 1759 Carlos sucedió a su hermanastro Fernando VI...» en *Biografía de Carlos III – quién es, información, datos, historia, obras, vida*, <http://www.buscabiografias.com/bios/biografia/verDetalle/5480/Carlos%20iii>

15 En Reyes, Reinas, Príncipes y Princesas. María Amalia de Sajonia. Parte V.

en <http://portalsolidario.net/ocio/visu/anecdota.php?rowid=1264&anecdotas=Reyes,%20Reinas,%20Pr%EDncipes%20y%20Princesas>.

16 «Aunque España era partidaria del duque de Sajonia, el deseo de arrebatar a Austria Parma y Plasencia hizo que los reyes se aliasen con Francia, Baviera y Prusia contra Austria e Inglaterra. Los reyes de Nápoles se vieron obligados a apoyar a España en su decisión, aunque [...] esta decisión enfrentó a María Amelia con su propio padre.» Rubio, Op. cit.

17 Fernández de Pineda, Op. cit., pág. 217.

18 Ídem.

19 Mónica Arrizabalaga, 21 de diciembre del 2012, «La reina que montó el Belén», consultado en <http://www.abc.es/archivo/20121217/abci-reina-belen-201212071439.html>, el 20 de diciembre del 2013.

20 Pedro F. Campa, «La génesis del libro de emblemas jesuita», págs. 43.44, consultado en http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/9392/1/CC-015_art_2.pdf, el 23 de diciembre del 2013.

21 «Desarrollados a través de un largo período de gestación, durante la estancia de Ignacio en Manresa (1522–27), los Ejercicios alcanzaron su versión final en París en 1527. [...] Al latín de la versión primera le faltaba la elegancia requerida para publicarla, y André de Freux la revisó, para que finalmente Francisco de Borja la presentara al Papa Paulo III. El pontífice en un inesperado gesto de entusiasmo consiente en ser él mismo el *imprimatur* de los *Ejercicios Espirituales* en 1548.» Ídem.

22 «Lo que sí es nuevo en los *Ejercicios* es el uso de los sentidos en la meditación, y en especial el de la vista, para precisar una imagen mental más detallada y rigurosa del acontecimiento que se ha de contemplar. En los *Ejercicios*, la *acomposición* de lugar es el preámbulo que inicia la meditación y que anuncia la representación imaginaria de objetos, personas y lugares que están fuera de la comprensión humana (*e.g.* la presencia de Dios, el Infierno, la Gloria), o la re-creación de lugares y acontecimientos que se pueden verificar con los *Evangelios* (*e.g.* la Última Cena, el nacimiento de Cristo).» *Ibidem.*, pág. 46.

23 «De lo que no hay lugar a dudas es que Alciato formaba parte de la *Ratio studiorum* de la Compañía en algunos de sus colegios, ya que existe una edición latina de Alciato publicada por los jesuitas del Colegio de San Pedro y San Pablo en Nueva España en 1577. Esta edición sin grabados estaba destinada para el uso de las clases de retórica latina del colegio; la misma misión tendría en el siglo XVII las ediciones comentadas de Alciato de Diego López.» *Ibidem.*, pág. 26.

24 «Sabido es que la Compañía de Jesús llegó a México en 1572, y que luego de dos años de espera y acomodo, orden dada por el general de ella, en 1574 se abrieron los colegios de la capital novohispana; y que tres años después (1577), pensando el programa editorial, que seguramente tocaría elaborar y cimentar al Jesuita siciliano Vicencio Lanuchi, se imprimen aquí los *Emblemas* con título de *Omnia Domini Andreae Alciati Emblemata*.» José Quiñones Melgoza, «Los emblemas de Alciato en el programa editorial y educativo de los Jesuitas mexicanos del siglo XVI», en Bárbara Skinfill Nogal, Eloy Gómez Bravo, Editores, *Las dimensiones del arte emblemático*, pág., 222.

25 «[...] fino que lo fue acà en el Mundo de fu Real dichofo confor te â quien no hay duda concedio Dios entre otras, que lo hân hecho feliz, fegun la Divina prome,sa, (*) la de una espo,fa tan fecunda, afsi en virtudes, como en la ropagacion de fu estirpe, que imita,se â una VID la mas fructifera, dilatada, estendida, y propagada ha,fta por los mas retirados fenos de fu Regia Ca,fa, ô Palacio:[...]» *Inquisición*, vol. 1009, expediente 2., sin foliar.

26 Y la dejaré que se convierta en un arial; no será podada ni cavada, y mandaré a las nubes que no lluevan gota sobre ella. Isaías.: 5,6.

27 Juan.: XV, 8.

28 Jesús María González de Zarate, en *Emblemas Regio-políticos de Juan de Solórzano*, pág. 124.

29 Vitis tacet, nec fructum sert, nisi adcriptem, aut arborem applicata

30 Vitis abundans in laseribusdiminis.

31 Manere in dilectione meâ, Permaceded en mí, Juan 15,4. Ego sum vitis. Vos palmites. Yo soy la vid, Juan 15, v. 5.

http://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_nt-evang-ioannem_lt.html Sicut palmas non potest ferre fructum nisi mansorit invite: ita nec vos nisi in me manseritis. Al modo como el sarmiento no puede de suyo producir, sino está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo. *Ibid.* V. 4 vers- 9

32 Una vitis Romae, in liviae porticibus subdiales inambulationes umbrosis pergulis opacat. Una vid ay en Roma a las puertas de Livia, que formando vmbrosos portales, haze cubierta donde fe paffen a medio día, y esta mífma es tan fecunda, que da doze Amphoras de mofto. Plinio, 14-1, pág. 40.